

# **la iglesia y el hecho marxista**

**C**OMO acertadamente dice Danielou, el cristianismo no necesita depreciar las doctrinas antagónicas para patentizar su propio valor. Sería una falta de fe en la superioridad intrínseca del cristianismo pensar que la única manera de demostrar la autenticidad de la opción cristiana es postular que cualquier otra posición carece en absoluto de valor. El valor del cristianismo es absoluto y no meramente comparativo a la debilidad o error de las otras construcciones ideológicas. Depende de la absoluta trascendencia de la Palabra de Dios revelada en la historia sacra de Israel y, sobre todo, en la vida y en la muerte del Verbo que se hizo carne.

Por eso, sin dejar de ser él mismo, tiene una capacidad indefinida de asimilar armónicamente todo lo que el hombre conquista en cualquier orden de la existencia; y al asimilarlo lo profundiza dando un sentido más hondo y una dimensión absolutamente original. Esto es lo que demuestran sus veinte siglos de vida a través de encuentros culturales múltiples y diversificados. Jamás necesitó el cristianismo injertarse en un medio a expensas de la destrucción de las formas culturales autóctonas, y toda forma cultural estimulada por una conciencia cristiana, significó un progreso en sus propias coordenadas.

Podemos sintetizar la relación entre cristianismo y formas históricas culturales afirmando que si bien él no representa ni postula ninguna concepción cultural determinada, sin embargo trasfinaliza religiosamente cualquier forma cultural con que se encuentre. La trasfinaliza llevándola más allá de las metas simplemente humanas, convirtiéndola en el gesto concreto con que hombres concretos adoran al Dios que se manifestó en Cristo y polarizan su fe, su esperanza y su caridad en realización vivida.

---

*La cultura en que vivimos ha sido profundamente marcada por las ideas antropológicas de Marx. Y no solamente en un orden filosófico; en la esfera de lo político han surgido fuerzas organizadas bajo su égida, que en una vasta extensión de nuestro planeta intentan construir estructuras revolucionarias destinadas a organizar la sociedad humana de acuerdo con una cosmovisión socializada y antropocéntrica. Más aún, en la parte del mundo donde el marxismo no logró la conducción, la mera amenaza de su presencia ha hecho evolucionar estructuras de base individualista en la misma dirección socializada, y encuentra un poderoso elemento de propaganda en el antropocentrismo materialista ya vigente en esos medios.*

*Frente a esta metamorfosis cultural y las situaciones históricas consiguientes, ¿qué perspectivas se abren para el cristianismo?*

*Una ideología auténticamente marxista es teórica y prácticamente la antítesis de las más radicales afirmaciones cristianas y por ello la posición de la Iglesia frente a él ha sido y seguirá siendo inequívoca. Ser cristiano es incompatible con ser marxista. Y en ningún caso podrá darse una colaboración leal entre movimientos ideológicamente marxistas y la Iglesia. Porque un marxismo auténtico es intrínsecamente ateo, y la Iglesia es intrínsecamente teocéntrica: para el marxista lo religioso en la humanidad es un factor de alienación y evasión humana, y para la Iglesia lo religioso es la coronación suprema de la realidad del hombre y el estímulo más poderoso en su desarrollo auténtico en la historia. Además el marxismo coloca la lucha de clases*

concebida como agresividad en constante acción como el fermento único que puede llevar a la masa humana hasta la plenitud de su destino; la Iglesia sostiene que el amor fraterno y la dignidad absoluta de cada hombre como hijo de Dios son los fermentos reales que llevarán la historia a su plenitud.

Eventualmente los postulados sociológicos de un movimiento marxista pueden coincidir con las soluciones concretas que exige en un momento dado la conciencia cristiana. Pero la coincidencia eventual en soluciones concretas es ambigua en su núcleo íntimo, porque la visión total sobre el hombre que expresa en esas soluciones el cristiano es siempre antitética con la visión del hombre que pretende proyectar el marxista. Para el cristiano se expresa allí el amor fraterno por el hombre que fluye de la fe en el Dios que nos redimió por Cristo; el marxista expresa allí su valoración autosuficiente del hombre que rechaza cualquier Dios, como mito simbolizante de las alienaciones humanas y la búsqueda de una oposición más radical entre las diversas clases a fin de lograr la presunta humanidad perfecta.

---

En el seno de las situaciones históricas configuradas bajo la presión del marxismo esta antítesis de fondo explota y seguirá explotando en forma de fondo de oposición irreductible. Es fácil deformar la intención de la Iglesia en tales circunstancias. Identificarla con las fuerzas "reaccionarias" que frenan el avance de la historia, atribuyendo su resistencia a las nuevas estructuras, a secretas alianzas con intereses terrestres. Pero, incluso a riesgo de un mal entendido, la Iglesia no podría renunciar a su resistencia sin traicionar la esencia de su misión. Intentará trabajosamente explicarse, aclarar que no son las reformas concretas económicas o sociológicas las que objeta, sino la cosmovisión que, en función de determinadas reformas, muchas veces necesarias, pretende hacerse carne en grupos o naciones. Generalmente sus aclaraciones resultarán ineficaces y se perderán en el clamor de afirmaciones gratuitas o calumniosas proclamadas como evidencias. Aún así, por fidelidad a su misión, tendrá que mantener pacientemente



sus objeciones. Seguirá adelante proclamando su verdad, aunque todas las discretas previsiones humanas parezcan evidenciar la inutilidad de sus esfuerzos o la gratuidad absurda de sus angustias y, a lo mejor, de su sangre vertida. En paciencia vivirá una Esperanza: la manifestación del sentido misterioso escondido en la esterilidad aparente de sus intentos visibles cuando al término aparezca el Hombre Nuevo en la Tierra Nueva y los Cielos Nuevos.

Pero la postura de la Iglesia no se reduce únicamente a la proclamación de su Verdad frente a cosmovisiones antitéticas. Colocada en circunstancias nuevas, recomenzará una vez más su trabajo de integración en el presente de la Historia. Más allá de las ideologías que dieron origen a las estructuras, buscará en las estructuras mismas la manera de transfinalizarlas e integrarlas en una conciencia cristiana. Como lo hizo con el helenismo paganizante, o con bárbaros idólatras, lo volverá a hacer con los grupos occidentales socializantes. Asumiendo lo legítimo de esas tendencias, tratará de hacerlas instrumento de expresión cristiana. ♦

*La Dirección.*